



JEAN PAUL SARTRE Y LOS DILEMAS DE LA CONSECUENCIA

*Edison Otero Bello**

I

Con la muerte de Jean Paul Sartre (1905-1980) murió una época. Por de pronto, una época del pensamiento francés del siglo xx que Sartre representó indiscutiblemente junto con Albert Camus y Maurice Merleau-Ponty, desaparecidos veinte años antes. Fueron sus amigos, pero la amistad pagó el precio de una aspiración a la consecuencia en las ideas que Sartre llevó hasta sus extremos más problemáticos. Ciertamente, puede dudarse razonablemente de los beneficios de una actitud tal, pero no podría ponerse en duda la honestidad que Sartre puso en ella. Sólo la mala fe —como acostumbraba él mismo a decirlo— se permitiría colocar en entredicho la integridad de su consecuencia intelectual. Periódicamente esta mala fe copa los espíritus y envenena el juicio, suponiéndose que la grandeza de un pensador ha de hallarse, ante todo, en la complacencia con que admite y celebra las creencias de sus contemporáneos, las ideas establecidas, los pensamientos convertidos en costumbres. De no ocurrir así, si el filósofo resiste la fuerza de la inclinación a la credulidad fácil, se desata entonces la santa indignación. En última instancia, se le achacará la responsabilidad de los males del mundo...

En 1964, Sartre expresaba: "Yo no soy, como se ha dicho, un pesimista; soy una persona que procura que la gente se vea a sí misma con más lucidez, y éste es el motivo por el cual no me aprecian. Asusto a la gente. Diría que la mayoría de los seres humanos ha temido siempre pensar. Stendhal escribió en su tiempo: 'cualquier buen razonamiento es ofensivo'; esto es una gran verdad, aun en la hora actual".

Pero, con su muerte, también murió una época de la historia del siglo xx y del pensamiento contemporáneo que Sartre encarnó genuinamente. Si la fisonomía de los problemas que él abordó y sometió a interrogación se muestra árida, dura y tormentosa, eso no puede serle reprochado. No es estético el rostro de la guerra, de la revolución, de la violencia, de la miseria, del hambre y Sartre no titubeó en mostrarlo tal cual, en refregarlo en la conciencia de sus semejantes, en el intento de impedir cualquier consuelo fácil.

Toda la ira contra el pensador es, al fin de cuentas, un subterfugio. Es el recurso para eludir las responsabilidades. Sartre dudó de las afirmaciones de la religión (incluida la de la existencia de Dios) y sostuvo, a renglón seguido, que los hombres ya no pueden contar sino con ellos mismos, que sus vidas pasan a ser su propia e intransferible responsabilidad, que han de elegir irremisiblemente lo

*Universidad de Chile.

Jean Paul Sartre y los dilemas de la consecuencia [artículo] Edison Otero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Otero, Edison

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jean Paul Sartre y los dilemas de la consecuencia [artículo] Edison Otero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile